

CESEDEN

EL SIMPOSIO DE BRUSELAS



Enero 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 132-VI

0.- INTRODUCCION

El simposio de tres días que ha tenido lugar en Bruselas del 1 al 3 de Septiembre, bajo el título "LA OTAN: LOS 30 PROXIMOS AÑOS", ha sido la reunión más importante celebrada en los últimos años en relación con la seguridad atlántica. No sólo por el número y calidad de los participantes -unas 120 personas representando a la mayor parte de los países de la Alianza- sino sobre todo por su oportunidad y por la vigencia de los temas discutidos.

Aún cuando lo más destacado del simposio ha sido el discurso pronunciado por el antiguo Secretario de Estado americano Henry Kissinger, por los audaces y controvertidos conceptos en él contenidos y sin duda también por la personalidad del conferenciante, son muchos los temas de interés debatidos en este simposio, en el que partiendo de un análisis de la situación actual se trataba de definir el futuro de los próximos 30 años.

1.- ORGANIZACION DEL SIMPOSIO

Este simposio fué organizado por el "Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales" de la Universidad de Georgetown (Washington). Participaron también en su organización: El Instituto Atlántico de Asuntos Internacionales y la Asociación del Tratado Atlántico, ambos con sede en París.

Los diversos temas se agruparon en tres grandes bloques, asignándose cada uno de ellos a un grupo de trabajo, a saber:

- 1º Problemas militares y estratégicos.
- 2º Problemas económicos y políticos.
- 3º Problemas de liderazgo y organización.

El Presidente del primer grupo de trabajo fué el General Brent SCOWCROFT, antiguo Secretario de Asuntos de Seguridad Nacional; el del segundo grupo Sir Andrew SHONFIELD del Instituto Universitario de Florencia y el del tercero Christoph BERTRAM, Director del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres.

Los objetivos perseguidos en este simposio eran iniciar un nuevo proceso de evaluación de la Alianza en el que participasen: los encargados de elaborar la política -a nivel de gobierno nacional y de la OTAN-; los universitarios -cuya competencia en el dominio de la seguridad occidental es ampliamente reconocida-; las personalidades influyentes en la opinión pública; y aquellos que estudian el conjunto de los problemas estratégicos, económicos y políticos de la OTAN, y como segundo objetivo mejorar la red Atlántica de comunicaciones con el fin de permitir el fácil enlace entre los participantes a la conferencia.

Los organizadores ya preveían que no habría un comunicado final con los resultados de los debates, sino que se celebrarían en los próximos meses varias reuniones (seis a ocho) para concluir lo iniciado y estudiar la mejor forma de comunicar los resultados al gran público.

2.- RESULTADOS

Aún cuando se acaba de decir que no ha habido lo que con propiedad podrían llamarse resultados, sí se pueden recoger las tendencias apuntadas y los conceptos más llamativos pronunciados en los ya citados tres grupos de trabajo.

2.1.- PROBLEMAS MILITARES Y ESTRATEGICOS

2.1.1.- En el campo de aplicación del Tratado del Atlántico Norte

- Se ha reconocido que la situación actual no evoluciona a favor de Occidente, que la URSS tiene superioridad en

armas nucleares tácticas y está en igualdad en el campo de las estratégicas.

- Se reconoció unánimemente la necesidad de modernizar las armas nucleares del Teatro en Europa.

- Hubo importantes divergencias en cuanto a qué hacer en relación con el debilitamiento del poder estratégico nuclear frente al soviético.

- Se admite que, por razones históricas, la URSS tiene un sentimiento de inseguridad incluso a pesar de que el actual carácter de su potencial militar no es exclusivamente defensivo.

- Se considera que Moscú no tiene un plan conjunto para dominar el mundo, pero sí una táctica consistente en perjudicar los intereses americanos siempre que puede.

- Se destacó que, aún sin un plan de dominio del mundo, en los años 80, la URSS podría ejercer el poder por el simple hecho de tenerlo.

- Hubo acuerdo en que la modernización de las fuerzas nucleares de la OTAN no debería ir únicamente dirigida contra el misil SS-20, sino que se debía desarrollar una "tupida red" de fuerzas de disuasión.

- El Dr. Kissinger sorprendió con su tajante afirmación de que la estrategia americana actual ha dejado de ser un medio de disuasión eficaz, al no ser una doctrina creíble, por estar basada en la destrucción de objetivos civiles en caso de ataque soviético. Pidió un aumento rápido y masivo de la "anti-fuerza" americana destinada a destruir los sistemas nucleares estratégicos soviéticos, capacidad bien diferente de la actual y de la que nadie dudaría.

- Hubo fuertes discrepancias con la postura de Kissinger y muy numerosas.

- Todo el problema parece resumirse en una sola frase ¿Cuál es la disuasión creíble para los años 80?

2.1.2.- Fuera del campo de aplicación del Tratado del Atlántico Norte

- Se coincidió en que los aliados -no la Alianza- debían asumir sus responsabilidades. (Todo el mundo recono -

ció que en esta afirmación se apuntaba en primer lugar a los EE.UU.).

- Los aliados deberían ayudar más a los EE.UU. cuando son sus propios intereses los que están directamente en juego. Esto, unido al hecho del predominio americano, permitiría a los EE.UU. repartir su potencial en hombres y recursos, actualmente estacionado en Europa, en otras zonas de crisis, como son el Oriente Medio o el Golfo Pérsico. Los aliados deberían esforzarse en que esto sea así, pues de lo contrario podría haber una reacción del Congreso Americano contra Europa en el momento de decidir los presupuestos militares destinados al Teatro Europeo.

- Hubo acuerdo general, incluso de los militares - estos últimos después de exigir que se preste una mayor protección a las vías de aprovisionamiento - en que una intervención armada en el Medio Oriente o en el Golfo Pérsico sería probablemente ineficaz y debilitaría el apoyo de la opinión pública a la Alianza o a cualquier nación aliada que interviniere

Podría decirse como resumen final de los trabajos de este grupo, que es opinión generalizada que "Occidente debe hacer prueba de más imaginación para explotar las vulnerabilidades soviéticas".

2.2.- PROBLEMAS ECONOMICOS Y POLITICOS

Este ha sido el grupo de trabajo donde se produjeron mayores discrepancias y agrias discusiones y en el que se oyeron afirmaciones como "Ustedes los europeos debían hacer más por la defensa". De este grupo se destaca:

- Los cambios actuales en el equilibrio de poderes Este-Oeste han sido considerados mucho más dramáticos por los americanos que por los europeos.

- Se ha reconocido que la sensación de impotencia que los europeos sufren a menudo en la política mundial, pueda ser por efecto de su reacción, más lenta que la de los americanos, a los cambios de equilibrio mundial de poderes.

- Se hizo constar que los años 80 exigirán de los aliados más importantes gastos de defensa así como una mayor coordinación de sus políticas.

- Llamó fuertemente la atención la exposición de Giovanni AGNELLI, de la Fiat, que dijo:

"Los sucesos político-socio-económicos que trastornan la humanidad colocan al mundo de los negocios en primera línea en la batalla por la supervivencia de Occidente".

"La industria y el mundo de los negocios en general no pueden abrigarse totalmente seguros bajo el paraguas de la OTAN, habiendo llegado a ser ellos mismos parte integrante de este paraguas".

"El mundo de negocios occidental, con sus industrias, sus comerciantes y sus banqueros, tiene un papel estratégico que jugar en el interior y en el exterior de los países industrializados".

"Las actividades industriales que han adquirido actualmente una dimensión global, hacen que la política industrial venga a estar intrínsecamente unida a la política exterior".

"En el tercer mundo Occidente ha perdido amigos. Ha tenido varios Angola y algún Egipto. Occidente debe organizarse desde el punto de vista económico e industrial, para poder ofrecer tecnologías aceptables, perspectivas de desarrollo más saneadas, una mejor calidad de vida; pero también, llegado el caso, un apoyo militar más creíble. Está claro que el mundo de los negocios tiene un papel primordial que jugar. Los métodos de Marco Polo son preferibles a los de las Cruzadas. Los Cuarteles Generales de los hombres de negocios son, con frecuencia, las mejores embajadas cuando se trata de llegar a comprenderse".

"En lo que concierne a los países occidentales, la Alianza no deberá limitarse en las próximas décadas a definir de una manera armoniosa las funciones políticas y militares de cada miembro. Deberá actuar para llegar a una integración más completa. Esta integración implica que cada miembro de la Alianza defina sus funciones tecnológicas e industriales en un contexto mundial, con las ventajas y responsabilidades que simultáneamente esto comporta".

Algunos observadores han notado al finalizar el coloquio que no se ha tenido suficientemente en cuenta el impacto de los problemas económicos en el esfuerzo de defensa occidental.

2.3.- PROBLEMAS DE LIDERAZGO Y ORGANIZACION

Quizá sea en este grupo de trabajo en el que se ha avanzado menos en el campo de los resultados concretos, limitándose los diferentes oradores a exponer las tendencias de opinión apreciadas en sus respectivos ambientes. Así:

2.3.1.- Por parte americana

- En América se detecta "un vago sentimiento" de que los EE.UU. no deben continuar manteniéndose siempre a la defensiva en los asuntos mundiales.

- La Nación Americana está ampliamente recuperada de la experiencia traumática de la guerra de Vietnam y todos los sectores de opinión, "excepto los demócratas más progresistas" apoyarán una política de defensa y una política exterior más fuertes.

- Desde el punto de vista de un mayor esfuerzo de defensa, el clima político y sociológico "tanto en Europa como en los EE.UU. es mejor ahora que durante los años 70"; ha dicho el Dr. Kissinger.

- Se perfila un consenso en los EE.UU. en cuanto a la necesidad de que este país juegue "un papel de líder en los asuntos internacionales, aunque no debe hacer el de "policiá". También se detecta "un consenso creciente" para una "defensa más fuerte que restablezca el equilibrio con la URSS", ha dicho el Senador ROTH, y añadió que el Congreso americano espera que los otros miembros de la Alianza hagan otro tanto.

- "Después de 1975, las actitudes del pueblo americano en materia de política exterior, en particular sobre los problemas Este-Oeste, han cambiado de nuevo y se han endurecido de manera significativa de cara a la URSS ... Se manifiesta un apoyo renovado hacia las fuerzas militares y los instrumentos anejos necesarios para mantener una posición más firme frente a los soviéticos. Lo que no significa una vuelta a la guerra fría -la "detente" y un tratado SALT gozan todavía de una amplia aprobación- pero sí significa una modificación sensible de las actitudes dominantes durante la guerra del Vietnam", ha dicho el Profesor de Harvard, Mr. HUNTINGTON.

2.3.2.- Por parte europea

- "Mi instinto político me dice que hoy nuestros pueblos tienen necesidad, desean y apoyan el coraje político

y el verdadero liderazgo. Creo que, a pesar del ruido y el clamor que suben de ciertos lugares, podemos contar con nuestros pueblos, porque ellos apoyan y siguen las decisiones valientes", afirmó el Secretario General de la OTAN, Sr. LUNS.

- El Profesor alemán KALT FLEITER comunicó que diversos sondeos de opinión muestran que el apoyo del público a la OTAN y a los gastos de defensa ha crecido desde el comienzo de los años 70, sobre todo si se tiene en cuenta que "... los esfuerzos de defensa no aportan ningún beneficio material", y añadió que un factor que influye en este sentido es el hecho de que la situación de la República Federal Alemana haya permanecido inamovible.

Como resumen de los trabajos de este grupo el Director del I.I.E.E. dijo que: "la opinión pública ha reconocido las limitaciones de la "detente" y apoyará un crecimiento sostenido de los gastos de defensa" incluyendo la modernización de las fuerzas del Teatro". Puede afirmarse que la idea obtenida al finalizar el simposio es que los electores de los países de la Alianza están preparados para un fuerte liderazgo y para las difíciles decisiones que serán necesarias durante los años 80.

DISCURSO PRONUNCIADO POR HENRY A. KISSINGER

Constituye un sentimiento algo extraño para mí hablar en una conferencia de la OTAN en Bruselas en presencia de tantos viejos amigos, que considerarán mis palabras como una interrupción innecesaria en los pensamientos que están preparando para presentarlos durante las sesiones de la Conferencia. Cuando veo a mi viejo colega el Embajador de Staercke sentado aquí, es como si continuáramos en los viejos tiempos; él actúa como mi propia conciencia como lo hace siempre.

Creo que hablo en nombre de todos Vds. al agradecer al Ministro de Asuntos Exteriores los extraordinarios preparativos que se han realizado.

Al comienzo de la Conferencia, lo más útil que puedo hacer es presentar un esquema de las inquietudes o preocupaciones que tengo sobre el futuro de la OTAN, los problemas que a mi juicio requieren solución, si hemos de mantener nuestra fuerza vital y si hemos de permanecer en situación preeminente ante los desafíos que se nos presentan. Desde principios de los años 60 cada nueva Administración americana que ha llegado al Poder promete una nueva mirada hacia Europa, una reevaluación y una nueva valoración de la situación. Cada uno de estos esfuerzos nos ha llevado a pronunciarnos más o menos en el sentido de confirmar lo que ya existía y lo que había sido creado al final de los años 1950, efectuando las suficientes adaptaciones en la Alianza para agradar a los constantemente infatigables americanos que nunca pueden frenar sus impulsos de nuevos intentos en la arquitectura de la Organización.

Sin entrar a discutir cuál de estos proyectos era correcto o si alguno de éstos en concreto era necesario, creo que el hecho de que al final de los años 70 nos encontremos manejando una maquinaria de la Alianza y una estructura de las fuerzas con un concepto más o menos invariable desde los años 1950 debe indicarnos que hemos estado dilapidando capital. Vivir del capital puede ser una perspectiva agradable durante un período sustancial de tiempo, pero inevitablemente se alcanzará un punto donde predomine la realidad. Y mi criterio ante esta reunión, es que la OTAN está alcanzando un punto donde las hipótesis estratégicas sobre las que se ha estado operando, las estructuras de la fuerza que se han ido produciendo y las políticas conjuntas que se han estado desarrollando, serán inadecuadas para la década de los 1980.

He dicho en Estados Unidos, en mis declaraciones sobre las SALT, que si continúan las actuales tendencias, la década de los 80 será un período de tremenda crisis para todos nosotros. Hemos llegado a esta situación sin que pueda achacarse a errores de ninguna Administración. Puesto que el compromiso con la OTAN es un esfuerzo americano apoyado por los dos partidos, las disyuntivas que me gustaría presentar ante esta reunión -por supuesto en forma quizás exagerada- han ido formándose a lo largo de un extenso período de tiempo, en parte como resultado de ideas o puntos de vista americanos y en parte como resultados de ideas o puntos de vista europeos.

Ello no quiere decir tampoco que hay que negar que la OTAN, de acuerdo con todos los principios de Alianzas tradicionales, ha constituido un enorme éxito. Mantener una Alianza en tiempo de paz sin tener un conflicto durante una generación es extremadamente difícil y raro a lo largo de la historia. Y ello es esencial en un proceso en el que una Alianza ha tenido éxito, en el que la disuasión ha funcionado perfectamente, el que nadie sea capaz de probar por qué ha funcionado. ¿Fué debido a que hemos llevado a cabo la política correcta? ¿Fué debido a que la Unión Soviética nunca ha tenido intención de ser la primera en atacarnos? ¿Fué debido a las políticas de fuerza de algunos países, o a las políticas de acomodación de otros países?. Por consiguiente, lo que digo no debe tomarse como una crítica ni de ninguna Administración americana en particular (conviniendo incluso que ha existido un período de ocho años en el pasado en que no se cometieron errores) ni de ninguna de las políticas concretas de las naciones europeas, sino más bien como una valoración de dónde estamos hoy día.

El Medio Ambiente Global

Permítaseme primero volver a la disuasión estratégica. El hecho predominante del actual equilibrio militar es que los países de la OTAN están quedándose atrás en cualquier campo significativo militar, con la posible excepción de las fuerzas navales, donde se está cerrando la brecha que existía a nuestro favor. Nunca ha sucedido en la historia que una nación alcanzase superioridad en todas las clases importantes de armas sin que busque trasladar esta superioridad a algún punto en que le proporcione algún beneficio en política exterior. Es, por consiguiente, casi irrelevante el discutir si existe alguna fecha mágica en la cual los Ejércitos soviéticos se dirigirán en una u otra dirección. Estoy dispuesto a conceder que no existe ningún plan maestro que tenga prioridad ni existe una línea límite de actuación específica; ni siquiera considero que los actuales líderes soviéticos sean excesivamente audaces o aventureros. Esto no tiene importancia fundamental.

En un mundo en convulsión y de cambios rápidos, surgirán suficientes oportunidades en las que la capacidad y voluntad relativas de ambos bloques para comprender sus intereses y defenderlos, constituirán el elemento clave. No creo que la Unión Soviética hiciese planes en Angola o crease las condiciones para su intervención en Etiopía, o necesariamente tuviese una fecha límite para la revolución en Afganistán. Pero todos estos acontecimientos han tenido lugar en detrimento de la estabilidad general. Consideraría como una política occidental temeraria que no se tomase en consideración el que en la década que se avecina tendremos que enfrentarnos simultáneamente a un equilibrio desfavorable de poder, a un mundo en agitación, a una crisis económica potencial y a un problema de energía a gran escala. Seguir dirigiendo los asuntos como de costumbre es confiar el destino de uno a la voluntad de los otros y a la autolimitación de aquellos cuya ideología resalta el papel vital del equilibrio objetivo de fuerzas.

Este es mi tema fundamental. Y me gustaría ahora discutir esto en relación con problemas específicos.

El cambio de equilibrio estratégico

En primer lugar, con el peligro de repetirme, permítaseme declarar una vez más que considero el cambio fundamen-

tal en la situación estratégica en aquello que afecta a los Estados Unidos y luego examino las implicaciones para la OTAN.

Cuando se creó la OTAN, los Estados Unidos poseían una abrumadora superioridad nuclear estratégica. Es decir, durante un extenso período de tiempo nosotros manteníamos probablemente una gran superioridad en una guerra nuclear, con toda certeza si nosotros lanzábamos el golpe los primeros y durante una década quizás, incluso si nosotros lo lanzábamos en segundo lugar; estábamos en una posición de barrer las fuerzas estratégicas soviéticas y limitar a un nivel aceptable para nosotros, cualquier posible contragolpe enemigo. Y a la URSS debe haberle favorecido esta situación más siniestra de lo que en realidad nos favorecía a nosotros.

Si volvemos la vista atrás a la crisis de los misiles cubanos de 1962, a la que todos los políticos de aquella época miraban con una sensación de que se acercaba el apocalipsis, uno se siente casi sobrecogido con la nostalgia por la facilidad de sus decisiones. En aquel entonces la Unión Soviética tenía 70 misiles de largo alcance y tardaban diez horas en aprovisionarse de combustible, lo que necesitaban nuestros aviones para alcanzar la Unión Soviética desde nuestras bases avanzadas. Incluso en la crisis del Oriente Próximo de 1973, teníamos una superioridad de aproximadamente 8 a 1 en cabezas nucleares de misiles. Si uno compara esto con la situación actual y la previsible del futuro, nos estamos acercando a un punto en el que es difícil determinar un objetivo claramente militar para las fuerzas estratégicas americanas en un intercambio estratégico nuclear.

Durante los años 50 y la mayor parte de los 60, la OTAN estuvo protegida por un predominio de la potencia de ataque estratégica americana que era capaz de desarmar a la Unión Soviética, y por una amplia superioridad americana en fuerzas nucleares del teatro de operaciones, aunque como luego discutiremos, nunca tuvimos una teoría que abarcara todo el empleo de fuerzas nucleares en el teatro de operaciones. Puesto que todos los servicios de Inteligencia sobreestiman de invariablemente la racionalidad del proceso de decisión que están analizando, es probable que la Unión Soviética comprendiese mejor que nosotros mismos nuestro despliegue nuclear en Europa. En cualquier caso, era numéricamente superior. Y fue con este concepto estratégico con el que se desplegaron las fuerzas de tierra aliadas en el Continente.

Nadie pone en duda por más tiempo que en la década de los 80 -y quizás incluso hoy, pero con toda seguridad, en -

los 80- los Estados Unidos no estarán ya en una posición estratégica capaz de reducir a niveles tolerables un contragolpe soviético contra los Estados Unidos. Realmente, se puede argumentar que los Estados Unidos no estarán en posición de que tenga sentido militar alguno el ataque a las fuerzas estratégicas soviéticas, ya que ello puede representar un desgaste marginal de nuestra propia fuerza de ataque estratégico que no ayuda en gran manera a facilitar la seguridad de nuestras fuerzas.

Desde la mitad de los años 60 el incremento de la fuerza estratégica soviética ha sido masivo. Creció desde 220 misiles balísticos intercontinentales en 1965 a 1600 alrededor de los años 72-73. Los misiles soviéticos lanzados desde submarinos aumentaron desde números sin importancia a más de 900 en los años 70. Y el fenómeno sorprendente que los historiadores estudiarán es que todo esto ha sucedido sin que los Estados Unidos intentaran realizar un esfuerzo importante para rectificar tal estado de cosas. Una razón fue que no era fácil rectificar. Pero otra razón era el desarrollo de una escuela de pensamiento a la que yo mismo he contribuido, y a la que muchos señores de esta reunión también han contribuido, que consideraba que la estabilidad estratégica era una baza militar, y en la que la teoría históricamente sorprendente defendía que la vulnerabilidad contribuía a la paz y la invulnerabilidad contribuía a crear peligros de guerra.

Tal teoría pudo desarrollarse y ser ampliamente aceptada solamente en un país que jamás había afrontado el problema de equilibrio de poder como un fenómeno histórico. Y, si puedo decirlo así, solamente también en un Continente que estaba buscando cualquier excusa para evitar el análisis de los peligros a que tenía que hacer frente y que estaba buscando una forma fácil de eludirlos. Cuando la Administración de la que yo formé parte trató de llevar a cabo un programa de misiles antibalísticos heredado de nuestros predecesores, se convirtió en el objetivo de los más violentos ataques por parte de aquellos que mantenían la teoría de que era desestabilizador, provocativo, y un obstáculo para el control de armamentos; inicialmente el ABM (Misil antibalístico) pudo presentarse como una protección contra los chinos y no contra la amenaza soviética. En cualquier caso, el ABM fue sistemáticamente aplazado por el Congreso en todas las sucesivas sesiones hasta el punto de que nos encontramos envueltos en una curiosa coalición del Pentágono y de los controladores de armas, y que ambos finalmente rechazaron: el Pentágono debido a que ya no tenía ningún sentido militar facilitar recursos a un pro -

grama que estaba siendo sistemáticamente privado de utilidad militar, y la comisión de control de armas debido a que veía en la vulnerabilidad estratégica de los Estados Unidos una valoración positiva. No puede haber sucedido a menudo en la historia el que fuese considerada como una doctrina militar ventajosa el hacer a su propio país deliberadamente vulnerable.

En este momento hemos alcanzado esa situación tan decididamente buscada por la Comisión de control de armas: somos realmente vulnerables. Además nuestras armas han sido deliberadamente proyectadas, comenzando en los años 60, para que no amenacen a las armas del otro bloque. Bajo la doctrina de "destrucción asegurada", la guerra nuclear llegó a constituir no un problema militar sino más bien una cuestión de ingeniería; dependía de los cálculos teóricos sobre la cantidad de daño económico e industrial que uno necesitaba infligir al otro bloque; era por tanto esencialmente independiente de las fuerzas que el otro bloque estaba creando.

La teoría general sufrió dos contratiempos. Uno era que los soviéticos no creían en ella. Y el otro es que nosotros no hemos creado todavía una raza de superhombres que pueda llevarlo a cabo. Mientras estábamos creando o construyendo capacidades de "destrucción asegurada", la Unión Soviética estaba creando fuerzas para misiones militares tradicionales capaces de destruir las fuerzas militares de los Estados Unidos. De esta forma en la década de los 80 estaremos en una situación en que:

1) Muchas de nuestras propias fuerzas estratégicas, incluyendo todas las de nuestros misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, serán vulnerables, y

2) Será vulnerable un porcentaje tan insignificante de fuerzas estratégicas soviéticas que no representarán para los Estados Unidos una opción de ataque estratégico significativa.

No es ciertamente mi punto de vista la discusión de si aquello significa que la Unión Soviética intenta o no atacar a los Estados Unidos. Estoy haciendo dos observaciones: Primero, que el cambio en la situación estratégica producido por nuestra limitada vulnerabilidad es más fundamental para los Estados Unidos que incluso la vulnerabilidad total lo sería para la Unión Soviética, debido a que nuestra doctrina estratégica ha descansado o confiado extraordinariamente, qui

zás exclusivamente, en nuestro poder estratégico superior. La Unión Soviética jamás ha confiado en su poder estratégico superior. Ha dependido siempre más de su superioridad local y regional. Por consiguiente, incluso una equivalencia en poder destructor, incluso una "destrucción asegurada" por ambas partes, es una revolución en el equilibrio estratégico tal como lo hemos conocido. Es un hecho que hay que afrontar.

He insistido recientemente en que los Estados Unidos por sí mismos construyan una capacidad de contrafuerza por dos razones. Una, la respuesta de nuestros amigos de la OTAN a la situación que ha descrito ha sido invariablemente solicitar seguridades adicionales de que no se disminuya el compromiso militar americano. Y yo me he sentado alrededor de la mesa del Consejo de la OTAN en Bruselas y en otras partes y he pronunciado las mágicas palabras que producían un efecto de profunda seguridad, y que permitía a los Ministros regresar a sus países con una razón fundamental para no incrementar los gastos de defensa. Mis sucesores han dado las mismas seguridades. Y sin embargo, si mi análisis es correcto tenemos que hacer frente al hecho de que es absurdo en los años 80 basar la estrategia occidental en la credibilidad de la amenaza de un suicidio mutuo.

No se puede pedir a una nación que proyecte y prepare fuerzas que no tengan una importancia militar y cuya finalidad principal sea la exterminación de la población civil, y esperar que estos factores no afecten a la determinación de una nación en crisis. Vivimos en un mundo paradójico que es precisamente la comunidad liberal, humana, progresiva que aboga por las más sanguinarias estrategias e insiste en que no hay que preocuparse en absoluto en tanto en cuanto siga existiendo la capacidad para matar a cien millones de personas. Es esta forma de aproximación al problema la que replica que no debemos estar preocupados por la vulnerabilidad de nuestras fuerzas de misiles cuando después de todo, siempre podemos dispararlos cuando se produzca la primera alerta de un ataque. Cualquier militar en esta Conferencia les dirá que la iniciación de un ataque por fuerzas estratégicas cuando se produzca la alerta puede ejecutarse únicamente delegando la autoridad en el proverbialmente "loco Coronel" sobre el que se han realizado tantas películas. Nadie que conozca algo sobre el funcionamiento de nuestro Gobierno creerá que sea posible que el Presidente reúna al Secretario de Estado, al Secretario de Defensa, al Jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor y al Director de la CIA en una Conferencia que se convoque en los 15 minutos de que se puede disponer para llegar a una decisión.

y mucho menos publicar una orden que tiene que recorrer toda la cadena de mando en los 15 minutos. Por consiguiente, la única forma que puede llevarse a cabo esta estrategia es delegando la autoridad en alguno de los Altos Mandos Subalternos a quien debe darse facultades de forma que cuando crea que ha empezado una guerra nuclear, él pueda contestar con la represalia. ¿Es ese el mundo en que nosotros queremos vivir? ¿Es ese el mundo donde la "destrucción asegurada" nos llegará finalmente también a nosotros?

Y por consiguiente, yo diría cosa que no podía decir cuando pertenecía a la Administración que nuestros aliados europeos no deben continuar pidiéndonos que multipliquemos la seguridad estratégica que posiblemente no podamos intentar o si lo intentáramos, no querríamos llevarlo a la práctica porque su ejecución pondría en peligro la destrucción de la civilización.

Nuestro dilema estratégico no se soluciona con seguridades verbales; necesita una reestructuración de nuestras fuerzas y doctrina. No hay que quejarse de la disminución de la voluntad americana, o criticar ésta o aquélla Administración americana, pues tenemos que hacer frente a una crisis objetiva que debe remediarse.

Las Fuerzas Nucleares del Teatro de Operaciones

La segunda parte de este problema es el desequilibrio que se ha establecido entre las fuerzas nucleares del teatro de operaciones. En los años 1950 y en los 1960 nosotros asentamos en Europa varios miles de armas nucleares. Con toda seguridad, no teníamos una precisa idea de lo que teníamos que hacer con ellas, pero estoy seguro que el Servicio de inteligencia soviético se figuraba que esas fuerzas tendrían algún objetivo; y en cualquier caso constituía para ellos un motivo de intranquilidad. Ahora bien, una razón por la que no existía un análisis racional para el empleo de éstas fuerzas fue la misma razón que presidía nuestra teoría estratégica de "Destrucción asegurada".

Enfrentémonos a ello: la posición intelectualmente predominante en los Estados Unidos era que teníamos que mantener pleno control de la dirección de la guerra nuclear y, por consiguiente, teníamos un interés decidido en evitar cualquier línea divisoria entre las armas nucleares tácticas y las estratégicas. El mismo razonamiento que se hacía en contra del

establecimiento de un objetivo racional para las fuerzas estratégicas también se hacía en contra de la asignación de un objetivo militar para las fuerzas nucleares tácticas. Y esto se agravaba con el hecho de que -para decirlo con rudeza- el sueño secreto de todo europeo era, por descontado, evitar una guerra nuclear pero, después, si tenía que haber una guerra nuclear, que se librara por encima de sus cabezas entre las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Sea como quiera, el hecho es que el desequilibrio estratégico que yo he pronosticado para los años 1980 se verá también acompañado de un desequilibrio en el teatro de operaciones en los mismos años. ¿Cómo es posible sobrevivir con estos desequilibrios a la vista de la ya demostrada inferioridad en fuerzas convencionales?

Si no existe ninguna instalación nuclear en el teatro de operaciones del continente Europeo, nos encontramos escribiendo el guión o las normas de un chantaje selectivo en el que nuestros Aliados serían amenazados y en el que nosotros nos veremos obligados a adoptar una decisión para responder solamente con una estrategia que no tiene ningún objetivo militar y sí solamente el objetivo de destrucción de poblaciones.

Yo pregunto a cualquiera de Vds. que están sentados alrededor de esta mesa de conferencias: Si Vds. fueran Secretario de Estado o Consejero de seguridad, ¿cuál sería la recomendación que Vds. darían al Presidente de los Estados Unidos en tales circunstancias? ¿cómo mejoraría él su posición militar relativa?. Por descontado él podría amenazar con una respuesta estratégica a escala total, pero ¿es ello una acción realista?. Carece de sentido decir que la disyuntiva demuestra que los americanos son débiles e irresolutos. Esto no es un problema de ninguna Administración en particular; es un problema de la doctrina que se ha desarrollado.

Por consiguiente, considero que es urgentemente necesario o bien que se prive a los Soviéticos de su capacidad de contragolpe con fuerzas estratégicas, o que se cree rápidamente una capacidad estadounidense de contragolpe con fuerzas estratégicas. Es también necesario que o bien se elimine la amenaza nuclear soviética de las fuerzas nucleares del teatro de operaciones contra Europa (lo que no veo posible), o bien que se haga un esfuerzo inmediato para reforzar nuestras fuerzas nucleares del teatro de operaciones. Tal como yo creo es necesario que fijemos un objetivo militar a nuestras fuerzas estratégicas y dejemos a un lado la estrategia sin sentido y

desmoralizante de una exterminación masiva de ciudadanos; por consiguiente, es imperativo que intentemos finalmente determinar objetivos militares fiables para las fuerzas nucleares tácticas y para las del teatro de operaciones que estamos creando.

El papel de las Fuerzas de Tierra

Y en tercer lugar, es hora de que decidamos qué papel queremos fijar exactamente a las Fuerzas de Tierra en el Continente. Estas fuerzas se desplegaron en los años 1950 cuando la superioridad estratégica americana era tan grande que podíamos defender a Europa con la sola amenaza de la guerra nuclear general. Y se desplegaron en Europa, como he dicho con frecuencia, como un medio de asegurar el automatismo de nuestra respuesta. Nuestras fuerzas estaban en Europa como rehenes. Todo el mundo tenía un decidido interés en no hacer que nuestras fuerzas fueran demasiado grandes. Nos encontramos con la paradoja de que eran demasiado grandes para lo que se necesitaba en caso de una pequeña alarma y, sin embargo, no eran suficientemente grandes para una defensa convencional estratégica. Durante los años que yo pertencí a la Administración intenté conseguir alguna valoración de lo que se entendía por una acumulación o almacenaje de noventa días que era lo que se presumía que teníamos, y cuales eran los niveles críticos mínimos. Sé, que mi amigo, a quien admiro enormemente, el General Haig, ha efectuado un enorme esfuerzo para mejorar la situación; sin embargo, me admiraría si él creyera que podemos decir ahora que nuestras fuerzas terrestres por sí mismas pueden ofrecer una defensiva estática sin mejoras masivas y rápidas.

El contexto político

Si el Presidente de la Conferencia lo permite, haremos ahora unas cuantas consideraciones políticas.

Todo lo que he dicho acerca de la situación militar sería bastante difícil de remediar, pero la situación se agrava con teorías que yo mismo he contribuido a crear sin duda. En 1968, en Reykjavik, la OTAN desarrolló la teoría que considero totalmente equivocada - de que la Alianza es tanto un instrumento de detente como de defensa. Creo simplemente que ésto no es correcto. La OTAN no está equipada para ser un instrumento de detente; por ejemplo, cada vez que hemos intenta-

do designar al Secretario general de la OTAN como un negociador ante el Pacto de Varsovia, fue rechazado. Pero éste es un problema de escasa importancia y la detente es muy importante. Y es importante porque, tal como los Estados Unidos aprendieron durante la guerra de Vietnam, en una democracia no se puede afrontar el peligro de guerra a menos que su opinión pública esté convencida de que se está empeñado en conseguir la paz. La detente es importante porque no podemos mantener la Alianza conjunta a menos que nuestros Aliados estén convencidos de que estamos buscando la confrontación por nuestra propia cuenta. La detente es importante porque yo no puedo aceptar la proposición de que sean las democracias las que deben conceder la paz a sus adversarios. Y la detente es importante porque, si resulta inevitable una confrontación, habremos creado las razones que nos permitan mantener una confrontación.

Por ello siempre me he mostrado impaciente ante aquellos que definen el problema como "detente" o "no detente". Todos los Gobiernos occidentales deben demostrar y realizar un serio esfuerzo para disminuir las tensiones y negociar las diferencias importantes. Pero existe algo más profundamente complicado en Occidente. Existe en Occidente una tendencia a tratar la detente de forma teatral; es decir, no como una forma de equilibrio de los intereses y negociaciones nacionales sobre la base de realidades sino más bien como un ejercicio de buena voluntad tensa, en la que uno elimina con comprensión el recelo de una nación que se presume no tiene otro motivo para atacar. Esta tendencia a tratar la detente como un ejercicio de psicoterapia, como un intento de buenas relaciones personales, o como un esfuerzo en los que determinados líderes intentan ganar el apoyo de sus naciones demostrando que tienen una forma o vía especial para tratar con Moscú -esto es desastroso para Occidente. Y es el corolario de la teoría de la "destrucción asegurada", en el sentido de que siempre proporciona una coartada para no hacer lo que se debe hacer.

Contra toda evidencia, se nos dijo que los A.B.M. (Misiles anti-balísticos) destruirían las oportunidades de control de armamento. El hecho de que el Primer Ministro Kosyguin en 1967 dijera al Presidente Johnson en Glassboro que la idea de no comprometerse en la defensa era una de las propuestas más ridículas que jamás había oído. En 1970, cuando teníamos un programa A.B.M., por muy inadecuado que fuera, constituyó el único asunto que la Unión Soviética estaba deseando discutir con nosotros en las SALT. Cuando abandonamos el bombardero B-1, pedimos a los Soviéticos que hicieran un gesto de reciprocidad. Tenemos que verlo todavía. Cuando abandonamos la bomba de neutrones, se nos dijo que esto estaba en re-

lación con el despliegue de los SS-20. (Si fué así, el resultado constituyó una relación inversa con los SS-20). Y ahora se nos dice que, por supuesto, todos estamos a favor de las fuerzas nucleares del teatro de operaciones, pero primero permítasenos hacer otro esfuerzo negociador. He visto un informe de un distinguido Senador americano que regresó de Moscú el otro día y que decía: "es casi seguro que se desplegarán misiles de crucero y que la OTAN emprenderá un reforzamiento por sí misma a menos que se inicien pronto negociaciones para un nuevo tratado".

Si ésta es nuestra posición todo lo que los Soviéticos tienen que hacer es iniciar una negociación para impedirnos hacer lo que ellos hacen ya, con negociación o sin ella.

Tal versión de detente conduce al desarme unilateral de Occidente. Estoy a favor de la negociación sobre las fuerzas nucleares del teatro de operaciones, pero las conversaciones tendrán un grado de celeridad más rápido si reforzamos tales fuerzas nucleares del teatro de operaciones. Después podemos considerar o tratar de algún equilibrio numérico o algún modelo de despliegue, pero no podemos retrasar las decisiones estratégicas que debemos hacer ante las consideraciones de iniciar una negociación. Debemos tener detente, pero la detente debe llevarse a cabo en un amplio frente en el sentido de que todas las naciones de la OTAN deben perseguir políticas equiparables. La ilusión de que algunos países pueden conseguir una posición preferente con la URSS es teóricamente correcta, pero es el mejor medio de dividir la Alianza. La ilusión de que algunos asuntos pueden separarse para un tratamiento individual de la detente, mientras el conflicto continúa en otras zonas, hace que la detente se convierta en una válvula de seguridad para la agresión.

Mi punto de vista fundamental es que necesitamos una estrategia fiable; necesitamos una estrategia común, y necesitamos crear urgentemente las fuerzas necesarias. No podemos esperar dos o tres años más. No podemos llevar a cabo una política exterior, aunque cada uno de nuestros sistemas políticos tienda a impulsar tal política, con la que debilitemos las posiciones nacionales de cada país individual pretextando que el contacto individual con MOSCU puede resolver nuestros problemas.

Desgraciadamente el espacio de tiempo de la puesta en marcha del programa que he descrito es mayor que el período electoral de la mayoría de nuestros líderes. Por consiguiente, nuestros líderes en todos nuestros países sienten una enor

me tentación por celebrar los mismos éxitos que conducen a crear diferencias en la detente bien como individualidades o bien como regiones. ¿Cómo es posible que los Estados que tienen el 70% del producto nacional bruto del mundo no lleven a cabo una política enérgica común?. Esto no es precisamente debido a que se haya llegado a una contraseña de que "no debemos tener confrontación"; ¿cuando ha habido Naciones que han tenido que afrontar un declinar masivo de sus economías sin estar dispuestas a enfrentarse a aquellos que contribuyen significativamente a su declinar?. Y después de todo, son necesarias dos partes para efectuar una confrontación.

¿Cómo es posible en el próximo Oriente, dos teorías totalmente conflictivas en cuanto a cómo actuar están siendo llevadas a cabo simultáneamente?. ¿Cómo puede ser que tanto Egipto como la O.L.P. deben ser impulsadas simultáneamente, algunas veces, yo lo confieso, por nuestro propio Gobierno?. Pero fundamentalmente los Europeos están jugando una carta y nosotros estamos jugando otra, de forma que tanto los elementos radicales como los moderados se refuerzan simultáneamente. Uno de nosotros tiene que estar equivocado y constituye precisamente una evasión pretextar que nosotros trabajamos en una acera de la calle y los Europeos lo hacen en la otra, porque en lo que realmente está involucrada Europa es en un intento de conseguir ventajas especiales. Es una situación, sin embargo, en la que las condiciones de mercado no permiten ventajas especiales, sino que, por el contrario, una vez que se ha aceptado que el petróleo es un arma política, ni siquiera los moderados tienen excusa para no utilizarla como tal arma política.

No intento sugerir cuál es la contestación correcta, sino que afirmo que las Naciones representadas en esta mesa de conferencias deben preguntarse así mismas si dos años de ventajas especiales que cualquiera de ellos pudiera obtener merecen la pena ante el desastre de diez años que podría sobreenvenirlas fácilmente.

Sé que tenemos muchas coartadas. Tenemos la coartada de que ninguna de estas cosas que he dicho sea inevitable porque existe China. Y tenemos la coartada de que, después de todo, los Soviéticos nunca han estado permanentemente en parte alguna y se encuentran ellos mismos con profundos problemas. Y tenemos la coartada de que podemos hacer un progreso tan grande en el Tercer Mundo que todo esto es insignificante.

Según mi punto de vista los Chinos han sobrevivido durante tres mil años por ser los más objetivos practicantes

del equilibrio de poder, los más sofisticados y los que están más ajenos a cualquier ilusión. China será una coartada para nosotros solamente si hacemos lo que es necesario. China no estará en las barricadas que nosotros rechazamos defender como víctima de las fuerzas que hemos desatado. Es, por consiguiente, cierto que podemos mantener una cooperación con China solamente en el caso de que creemos un equilibrio de poder.

La teoría de que los Soviéticos no pueden permanecer nunca donde ellos han estado alguna vez es con sorpresa ampliamente mantenida y defendida precisamente por un ejemplo: Egipto. No pongo el caso de Somalia-Etiopía porque considero la salida de los Soviéticos de Somalia como el cambio voluntario de un cliente por otro más importante. Y en Egipto el asunto es que el equilibrio de poder estuvo en favor de aquellos a quienes apoyamos y de aquellos que aprendieron en tres guerras (en dos de las cuales se estuvo a punto de una confrontación USA-URSS) que no podían conseguir sus objetivos mediante las armas Soviéticas. Y solamente después de aquella demostración se produjo un cambio egipcio. Por tanto, volvemos a nuestro problema original.

Y el sentimiento de nostalgia final -aquella del noble salvaje, el Tercer Mundo, que vamos a atraer rápidamente a nuestro lado-: Tengo que confesar que no puedo dar a esto una definición operante. En cuanto a las naciones del Tercer Mundo que ahora se reúnen en Cuba -cuando yo pertenecía a la Administración nunca leí sus resoluciones, siento decirlo a Vds., precisamente también porque yo tendría que algo bastante fuerte y sucio. Pero tengo que pensar que es estadísticamente imposible que a lo largo de los años en que se han reunido estas Naciones del Tercer Mundo, los Estados Unidos no han hecho nunca nada a derechas. Incluso por casualidad se tiene que hacer algo correcto. Desafío a cualquiera que lea estos documentos a que encuentre una sola referencia sobre la cosa más trivial o siquiera algo que los Estados Unidos hayan hecho a derechas. ¿Cuáles son las perspectivas de progreso en un mundo en que los Cubanos son los anfitriones de la Conferencia de Países no Alineados?.

Me parece una nostalgia, no una política, apelar a los elementos radicales del Tercer Mundo para que cambien sus políticas operativas. Ellos no pueden, debido a que el elemento radical es necesario para su postura de regateo, una postura entre nosotros y los Soviéticos, y debido a que su ideología nos es hostil. Por consiguiente, paradójicamente, cuanto más nos acerquemos a ellos tanto más, probablemente, se distancien de nosotros.

No digo que no debemos tratar con los elementos radicales o que no debemos hacer lo mejor que podamos en el Tercer Mundo. Todo lo que estoy diciendo es que el Tercer Mundo no es nuestra coartada, no es nuestra vía de escape; no podemos perderlos pero probablemente no podemos ganarlos repitiendo sus slogans.

Conclusión

Esto no tiene la intención de ser una relación de -primera de dificultades. No se puede decir que no tengamos -perspectivas favorables. Es simplemente para señalar que los problemas abandonados constituyen una invitación a las crisis.

En el vigésimo aniversario de la OTAN podemos decir que hemos llegado lejos y alcanzado nuestro objetivo principal. Si no afrontamos inmediatamente por lo menos algunos de los problemas que he mencionado nos enfrentaremos con la posibilidad de desastres. Y el aspecto sorprendente de esto es que no hay absolutamente necesidad de ello. El aspecto sorprendente es que las Naciones reunidas en esta sala de conferencias tienen tres veces el producto nacional bruto de la Unión Soviética y cuatro veces su población. La Unión Soviética tiene problemas de liderazgo, problemas sociales, problemas de minorías; todo lo que ellos tienen a su favor es la capacidad de acumular poderío militar y quizás esto solamente por un período transitorio.

Por tanto, si uno mira a los próximos diez años y si hacemos lo que es necesario, todas las ventajas estarán a nuestro favor. Los problemas o retos que he presentado ante este grupo de trabajo no indican que nosotros no vayamos a tener dificultades, sino solamente que podemos derrotarnos a nosotros mismos. Y por contraste, se puede decir que tenemos una oportunidad extraordinaria para reanimar a nuestro pueblo, para definir nuevos programas positivos incluso de negociaciones con el Este, si hacemos lo que es necesario.

O para decirlo de otra forma, nuestros adversarios no mantienen realmente el control de su propio futuro. Su sistema y sus condiciones hacen de ellos en muchos aspectos víctimas de su pasado. Los que estamos alrededor de esta mesa de conferencias estamos en una posición extraordinaria para poder decidir un futuro positivo para nosotros mismos si estamos dispuestos a hacer el esfuerzo.

Estamos en una posición en que podemos decir que la clase de mundo en que queremos vivir depende en gran parte de nosotros.

Muchas gracias

CONCLUSIONES

Hay una mala interpretación, largamente difundida en los medios de información, con respecto a lo que el antiguo Secretario de Estado Henry Kissinger ha declarado en su discurso pronunciado en público el 1 de Septiembre durante la sesión de apertura del simposio que se ha celebrado en Bruselas durante tres días sobre el tema "La OTAN: los 30 próximos años".

Para los que han leído con atención el texto de su discurso y han escuchado sus observaciones pronunciadas al final del simposio, está claro que Kissinger no ha dicho que Europa occidental no pueda seguir contando con el paraguas de la protección nuclear de los EE.UU.

Lo que ha dicho realmente es que la disuasión nuclear de los EE.UU. ha estado basada en una doctrina errónea, y que ésta doctrina debe ser cambiada con el fin de prever la posibilidad de una disuasión realista. La doctrina errónea que existe -y a la cual, él confiesa haber contribuido a formular- es que el arma nuclear americana destruiría las ciudades soviéticas y sus habitantes (quizás 100 millones de personas) si los soviéticos lanzasen un primer ataque contra occidente. Lo que es ahora necesario, ha dicho el Dr. Kissinger, es una franca admisión del hecho de que una tal destrucción masiva no será nunca lanzada por los americanos, incluso si los soviéticos hubiesen lanzado un ataque nuclear. Una segunda cosa es necesaria, es decir que los EE.UU. deben rea

lizar una "capacidad contra-fuerza" que pueda eliminar las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas (lo que es totalmente distinto que las ciudades y sus gentes). La tercera cosa necesaria es que las fuerzas nucleares del Teatro sean desplegadas en Europa occidental de suerte que puedan alcanzar la Unión Soviética y contrarrestar así la posibilidad actual de la URSS de golpear todos los objetivos principales en Europa occidental sin haber lanzado un ataque contra los EE.UU. o las fuerzas estratégicas americanas.

Ha subrayado la paradoja según la cual "es precisamente una comunidad liberal humana y progresista, quién sostiene las estrategias más sangrientas, al insistir que no hay por qué inquietarse mientras existe la capacidad de matar un centenar de millones de personas".

Ha recordado que esta doctrina insiste que "nosotros no deberíamos estar preocupados por la vulnerabilidad de nuestros misiles cuando, después de todo, nosotros podemos siempre lanzarlos bajo la alerta de un ataque. Cualquier militar de los que asisten a esta conferencia os dirá que el lanzamiento de fuerzas "estratégicas bajo alerta" no pueda hacerse más que por delegación de la autoridad en el proverbial "loco Coronel" sobre el cual se han hecho tantas películas. Nadie entre los que saben cómo funcionan nuestros gobiernos pensará que será posible para nuestro Presidente reunir al Secretario de Estado, al Secretario de Defensa, al Presidente del Comité de Jefes de Estado Mayor, y al Director de la CIA para una conferencia, en el plazo de 15 minutos, con el fin de tomar una decisión, y todavía menos de enviar una orden que en 15 minutos llegase a los mandos. Así, la sola manera en la que se puede actuar en esta situación es la de delegar la autoridad al bajo nivel de cualquier Comandante sobre el terreno, que puede tener la posibilidad, cuando él piense que una guerra nuclear ha comenzado, de lanzar la represalia. ¿Es éste el mundo en el cual queremos vivir? ¿En el que estaremos seguros de la destrucción final?".

El antiguo Secretario de Estado ha dicho a continuación: "lo que yo no podría decir ex officio ... los aliados europeos no deberían insistirnos en multiplicar las seguridades estratégicas que ni siquiera podemos imaginar o que, si las imaginamos no podríamos ejecutar, porque, al hacerlo, nos arriesgamos a la destrucción de la civilización. Nuestro dilema estratégico no está resuelto por los reaseguros. No hay que quejarse del declive de la voluntad americana o criticar tal o cual administración americana, proque estamos frente a una crisis objetiva y es eso lo que hace falta remediar".

El Dr. Kissinger ha declarado que los rusos no han creído nunca realmente en la doctrina americana de la "destrucción mutua asegurada" (es decir la eliminación de la población y las ciudades soviéticas). "Mientras que nosotros construíamos una capacidad de destrucción asegurada, la URSS construía fuerzas para las misiones militares tradicionales, capaces de destruir las fuerzas militares de los EE.UU." (y no las poblaciones y villas americanas). El resultado es que "en los años 80 nosotros estaremos en una posición en la que: 1º) una buena parte de nuestras fuerzas estratégicas, e incluso todos - nuestros ICBM basados en tierra, serán vulnerables, y 2º) un sólo porcentaje, ciertamente limitado, de las fuerzas estratégicas soviéticas será vulnerable, lo que no representará una elección significativa para un ataque estratégico por parte de los EE.UU." El Dr. Kissinger ha destacado la conclusión de que si los EE.UU. no tenían la posibilidad de lanzar un ataque significativo sobre las fuerzas estratégicas soviéticas, la única elección sería la de atacar las ciudades y pueblos soviéticos, cosa que los EE.UU. no tendrían tiempo de hacer, incluso si quisieran, y ellos no desean hacerlo.

"El factor dominante de la situación militar actual es que los países de la OTAN están retrocediendo en todos los campos militares significativos, quizás con la sola excepción de las fuerzas navales, donde incluso la diferencia a nuestro favor se reduce".

¿Quiere esto decir que los soviéticos han concebido un plan para dominar el mundo? Para el Dr. Kissinger la cuestión "no es esta": "Estoy dispuesto a aceptar la idea de que no existe el plan..." Lo que es importante en la superioridad numérica soviética es que "nunca en la historia ha sucedido que disponiendo en un país de la superioridad de armamento no haya buscado traducirla "en activo" en su política exterior... En un mundo en conmoción y rápidos cambios, se presentarán ocasiones, en número suficiente, en las que el elemento importante será a la vez la capacidad y la voluntad de las dos partes de comprender los intereses de los otros y defender los propios. Yo no pienso que la Unión Soviética haya tramado los sucesos de Angola, ni que haya creado las condiciones para la intervención en Etiopía, ni siquiera que se haya fijado una fecha para la revolución en Afganistán. Sin embargo estos sucesos han tenido lugar y han sido perjudiciales para las relaciones entre los dos bloques". Si las tendencias militares actuales persisten, ha precisado el Dr. Kissinger - "los años 80 serán un período de crisis importantes para todos nosotros...", yo calificaré de irreflexiva una política -

occidental que no tuviera en cuenta el hecho que, *de aquí a diez años, nosotros tendremos que enfrentarnos simultáneamente a un equilibrio de fuerzas desfavorable, a un mundo en rebeldía, a una crisis económica latente y al problema crucial de la energía.* Continuar como hasta ahora, significa confiar el destino a la buena voluntad de los otros y a la autodisciplina de aquellos cuya ideología tiene como eje el papel fundamental del equilibrio objetivo de fuerzas".

Los dilemas a los cuales Occidente debe actualmente enfrentarse no son resultado de las faltas que hubiese cometido una administración americana, pero sí se han desarrollado en el curso de un largo período, y han sido el resultado en parte de las apreciaciones americanas y en parte de las apreciaciones europeas.

¿Qué significa todo esto para Europa? "El sueño secreto de cada europeo es, sin duda seguro, evitar una guerra nuclear, pero ... si debe haber alguna, verla pasar por encima entre fuerzas estratégicas americanas y soviéticas ... El hecho es que el desequilibrio estratégico que no había previsto para los años 80 será también acompañado por un desequilibrio de las fuerzas del Teatro. ¿Cómo hacer frente a estos desequilibrios teniendo en cuenta la inferioridad, ya demostrada, de las fuerzas convencionales?"

Si no hubiese fuerzas nucleares del Teatro sobre el Continente Europeo, prepararíamos el terreno para un chantaje selectivo al que nuestros aliados serían expuestos, y nos veríamos forzados a decidir una estrategia que no tendrá más objetivo que la destrucción de las poblaciones sin ningún objetivo militar". El aumento de las fuerzas nucleares del Teatro no será suficiente. Hará falta también una estrategia de empleo de estas fuerzas. En el curso de los años 50 y 60, los EE.UU. han emplazado varios miles de armas nucleares en Europa "sin saber exactamente que hacer con ellas ... Una de las razones por las cuales no teníamos un análisis racional para la utilización de estas fuerzas era la creencia que predominaba entonces en los EE.UU. según la cual debíamos tener el control absoluto de la conducción de una guerra nuclear y que, por tanto, estábamos interesados en evitar toda ruptura entre las armas nucleares tácticas y las armas nucleares estratégicas.

De la misma manera, las fuerzas en el suelo de Europa no pueden por sí mismas ofrecer una defensa sostenida sin refuerzos masivos y rápidos, y esto sigue igual aún teniendo en cuenta los grandes progresos hechos por el General Alexander Haig.

¿Significa esto que debemos entrar en una nueva espiral de la carrera de armamentos? El Dr. Kissinger se declaró estupefacto de ver que la teoría que prevalece ampliamente en Europa es la teoría según la cual la vulnerabilidad contribuye a mantener la paz y la invulnerabilidad incrementa los riesgos de guerra. Está demostrado que sólo lo contrario es cierto. "Cuando nosotros abandonamos el bombardero B-1, pedimos a los soviéticos hacer un gesto en el mismo sentido. Lo esperamos todavía". Cuando los EE.UU. renunciaron a la bomba de neutrones, estaban convencidos de hacerlo en correlación con la decisión soviética de limitar el despliegue de sus SS-20. No ha habido ninguna limitación por parte soviética. En contrapartida, el programa de misil antibalístico concebido por los EE.UU. en 1970, aunque insuficiente, fué el único tema que la Unión Soviética quería discutir con nosotros en el marco de los acuerdos SALT. El Dr. Kissinger ha relatado que el Primer Ministro Kosiguin había dicho al Presidente Johnson en 1967 que la idea de no empeñarse en un programa de defensa era la cosa más ridícula que había oído nunca.

En lo que concierne a las fuerzas nucleares del Teatro, el Dr. Kissinger se ha declarado en favor de la negociación con los soviéticos, pero "las discusiones serán tanto más rápidas cuanto antes pongamos a punto estas armas nucleares del Teatro. A pesar de todos estos problemas el Dr. Kissinger termina recordando a su auditorio que el Occidente puede controlar su destino mucho mejor que la Unión Soviética. "Si nosotros prevemos diez años por delante y si hacemos lo que es necesario, todas las ventajas están de nuestra parte... los países cuyos representantes estén en esta sala tienen un producto nacional bruto tres veces superior al de la Unión Soviética, y una población cuatro veces superior a la suya. La Unión Soviética tiene problemas de "liderazgo", debe hacer frente a problemas sociales y debe contar con sus minorías. Su única ventaja es la de poder acumular un poder militar y ello en un período transitorio". En contrapartida "nosotros estamos aquí alrededor de esta mesa, en una situación extraordinaria que nos permite decir nuestro futuro, si estamos dispuestos a hacer el esfuerzo."